

La importancia de Vila Viçosa en la Red Fortificada de la Raia-Raya luso-española

Moisés Cayetano Rosado

Doctor en Geografía e Historia

Director de la Revista Transfronteriza O PELOURINHO

A veces no nos damos cuenta de lo obvio. Y lo obvio en cuanto a la red fortificada luso-española es -entre otras cosas- que **Vila Viçosa desempeña un papel crucial tanto histórica como patrimonialmente, haciendo de ella un elemento singular, único e irrepetible en toda la frontera.**

Colocada en la segunda línea de invasión, dentro del espacio extremeño-alentejano, **tuvo un protagonismo esencial en la Guerra de Restauração**, viviéndose en sus alrededores dos de las seis batallas cruciales: la de Ameixal, en 1663, y especialmente la definitiva de **Montes Claros, en 1665, tras un trascendental cerco a la ciudad, del 9 al 17 de junio**. No es de extrañar, por tanto, que su fortificación medieval y su castillo renacentista se vieran acrescentados por refuerzos artillados en el siglo XVII, que serían sucesivamente perfeccionados durante los conflictos posteriores que enfrentaron a españoles y portugueses.

Todo ello ha dado lugar a un **patrimonio fortificado, artístico, monumental, de primera importancia y de una lectura histórica inigualable**. La construcción de **su cerca medieval sería iniciada bajo el reinado de D. Afonso III** y concluida a finales del siglo XIII, con D. Dinis. Posteriormente, se beneficiaría de diversas mejoras en tiempos de D. Fernando, y -aunque modificada en siglos posteriores- nos ha llegado hasta nuestros días en toda la integridad de su contorno, que **se abre al exterior por tres puertas monumentales** -más otras dos menores- de arco apuntado: la de Estremoz al noroeste, la de Olivenza al noreste y la de Évora (rehecha durante el Estado Novo, pues al levantarse el castillo artillero fue eliminada para dejar expedita su línea de tiro) al oeste, todas ellas **flanqueadas por aiosos cubos cilíndricos**, adelantados de la cerca, con fina traza gótica. Una **torre albarrana, cuadrangular**, en casi al medio de la cortina del suroeste, se comunica con el interior por pasadizo elevado.



Al sureste de esta cerca bajomedieval se levanta el castillo artillero de principios del siglo XVI (¡auténtica “joya de la corona” de este conjunto fortificado y de toda la Raia/Raya!), con planta cuadrangular y torres cilíndricas de portentoso volumen en los ángulos E. y O., proyectado por la familia Arruda (Diego o Francisco) a partir de 1520, siguiendo la traza italiana emanada de Leonardo da Vinci y que constituye un **caso único en toda la Raia/Raya**, el cual establece una “línea de continuidad” en la evolución de las fortificaciones desde la Edad Media a la Plena Edad Moderna.

Se trata de una fortaleza adaptada a la defensa artillera, para lo que los castillos medievales ya se mostraban insuficientes a comienzos del siglo XVI, dados los avances de la ofensiva pirobalística. **Dotado de un profundo foso perimetral, cada torre cilíndrica posee cuatro líneas de ofensiva artillera**, batiendo la inferior el foso, la siguiente la superficie en que se asienta y las dos superiores (la más alta, en terraza) el espacio exterior cercano y mediano respectivamente.

Pier Maria Baldi, en su dibujo de 1669 lo resalta especialmente, captando su relevancia defensiva y monumentalidad. En ese mismo dibujo queda patente la importancia del **siguiente elemento defensivo construido a partir de 1663: los refuerzos abaluartados, en forma de redientes atenazados, que en planos como el atribuido a Miguel Luís Jacob y Luís Afonso Cabral Godinho (1755 aproximadamente) vemos con toda su grandeza**: rodean al castillo un hornabeque en su lado oeste y una sucesión de tenazas en el resto, defendidas a su vez por contraguarnias que **en buena parte se conservan en la actualidad**, así como dos de las garitas de sus vértices orientales. Ahora, la maleza que hasta hace pocos meses cubría este espacio abaluartado ha sido eliminada y puede ser contemplado en casi su totalidad, si bien el hornabeque necesita de un profundo desbroce para resaltar su valor oculto.



Han desaparecido los primitivos baluartes adosados a la cerca medieval en el lado noroeste, pero en parte persisten los terraplenes en que se levantaban, por lo que se hace posible una mínima recuperación que nos dará medida de su **significación estratégica** y revalorizará el conjunto.

Es, por tanto, **este complejo fortificado medieval-renacentista-abaluartado una pieza histórica, patrimonial, artístico-monumental de un valor único e imprescindible en la presentación de la Red Abaluartada a Patrimonio Mundial**, por lo completo de esa lectura histórica, preservado, con gran valor de autenticidad e integridad.

Valença do Minho es inigualable como fortificación doble, con enorme belleza en ese encaje entre obra magistral y obra corona. **Almeida es excepcional como fortaleza estrellada** de espectacular grandeza. **Elvas lo resulta por su enorme y completo conjunto** de plaza, fuertes y fortines. No hemos de olvidar otras plazas de extraordinario valor, como puedan ser **Marvão, tan magnífica en su “nido de águila”** medieval reforzado de obra artillada, o **Chaves, con sus fenomenales fuertes**, o **Castro Marim, que conjuga armónicamente su cerca medieval, castillo artillado y fortificación abaluartada** con pequeño fuerte incluido, etc., etc.

Pero sin Vila Viçosa, una candidatura a Patrimonio Mundial de la Red Fortificada y Abaluartada queda incompleta, necesitada de este ejemplo evolutivo, plaza señera de la dinastía de los Bragança, que se impuso al dominio español y con cuya implantación también se “implantaría” el sistema abaluartado de nuestra Raia/Raya, que en el lado español tiene complementos de relevancia, como puedan ser Ciudad Rodrigo, Alcántara o Badajoz, sin olvidar a la “controvertida” Olivença/Olivenza.

21 DICIEMBRE 2016